

ANTIGUA NOVENA DEL PIADOSO SEÑOR DE LOS MILAGROS

*Aumentada y corregida por el Señor Pbro. Doctor
Francisco Villar Canónigo Dignidad*

Copiada de la 2a. Edición impresa en el año 1864.

ESTA NOVENA SE REZO HASTA EL AÑO 1940

A Vos, pues, Soberano Señor Crucificado hecho en la Cruz para nosotros, Sabiduría, Santificación y Redención. A Vos, que en la Cruz, sois fin de la ley, salud de Dios, Luz y esperanza de las gentes, Padre del futuro, Siglo de quien toda la Paternidad se deriva, principio de donde descende todo don perfecto, en quien vivimos, nos movemos y somos, cuya gracia solamente puede excitarnos, movernos y ayudarnos al cumplimiento de vuestra Santa Ley. A Vos, finalmente, a quien como a rey de los siglos Inmortal, se debe solo toda honra y gloria, dedico y ofrezco humildemente esta NOVENA, para que por medio de vuestra poderosa intercesión, merezcamos obtener del Cielo favores espirituales y temporales. Consolando, en fin, a todos los afligidos que os invocaren bajo el dulce título de "Señor de los Milagros. A vuestros divinos pies.

ORACION

Para dar principio a la Novena y acto de Contrición para todos los días.

¡Gran Dios! Si aquel publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al Cielo, sino desde lejos hería su pecho, diciendo: Señor, Dios mío, apiádate de mí, pecador; y si aquella Santa pecadora no osó parecer ante tu rostro, rodeando por las espaldas, se postró a tus pies y con lágrimas de sus ojos alcanzó el perdón de sus pecados: si éstos así estaban ante tu Majestad, ¿qué hará un pobre y miserable pecador como yo que afligido te invoca? Pero me da confianza y valor para ponerme en tu presencia y alzar la vista para ver ese divino rostro, el considerar que en busca mía viniste al mundo como buen Pastor, para oír los suspiros, clamores y gemidos de los que atribulados clamasen a Ti. Oye, pues, Señor, a esta descarriada y perdida ovejilla, que con tiernos balidos te clama y dice: Dulcísimo Salvador, y Soberano Señor de los Milagros, pequé contra Ti, ten misericordia de mí. Cargada vengo de culpas, pero confío que tu divina gracia, por tu benigna clemencia y por las sacratísimas llagas que por mí sufriste, me perdonaréis todas mis culpas: Tú eres toda mi esperanza y todo mi amparo; cuanto me turban mis pecados tanto me alegra y esfuerza tu bondad y misericordia; y dado que mis pecados sean grandes e innumerables; pero muy pe-

queños y pocos son, comparados con el valor de la sangre que por mí derramasteis. Por lo que confío, no dejarás perecer a quien creaste a tu imagen y semejanza, y por quien te hiciste consorte de nuestra naturaleza y de nuestra carne y sangre: finalmente, espero me darás tu gracia, y especial favor que te pido humildemente en esta NOVENA, si conviene a mayor gloria tuya y de mi alma. Amén.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS

Adórote, alábote y glorifícote Jesús mío y Señor de los Milagros, bendígote y doíte gracias Hijo de Dios vivo, porque quisiste que tus dignísimos miembros, por mi remedio fuesen de tantos modos afligidos y con duros clavos traspasados: Salúdoos venerables rodillas, ensangrentadas, tantas veces por mí: Salúdote Sacrosanto pecho, por mí y con cardenales heridas afeado: Salúdote corazón amabilísimo, asilo del pecador, por mí despedazado y lanceado: Salúdoos divinas espaldas, por mí, con azotes rasgadas y ensangrentadas. Salúdoos delicadas y preciosas manos, obradoras de tantos prodigios y maravillas, por mí, cruelmente con duros clavos heridas y traspasadas: Salúdoos carísimos brazos, por mí, en la Cruz tendidos y estirados: Salúdoos famosísimos hombros, por mí, con el peso de la Cruz, molidos y quebran-

tados: Salúdote boca suavísima, por mí, con vinagre y hiel amargada: Salúdoos bellísimas mejillas, por mí, desfiguradas, afeadas con salivas y bofetadas: Salúdoos bienaventurados ojos, casi ciegos por la sangre, bañados de lágrimas por mis pecados: Salúdoos, benditísimos oídos, por mí ofendidos con injurias y afrentas: Salúdote venerable cabeza, por mí, coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementísimo Jesús y Misericordiosísimo Señor de los Milagros, hecho en la Cruz un retablo de penas, saludo todo tu precioso Cuerpo, por mí, azotado, llagado, crucificado, muerto y sepultado: Salúdote Sangre preciosísima, por mí, ofrecida y derramada: Salúdote, nobilísima alma, por mí entristecida y angustiada: Amabilísimo Señor ruégote por tus Santísimos miembros que santifiquéis los míos y laves todas las manchas con que yo os he afeado usando mal de todos ellos; tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Se reza un Credo al Señor de los Milagros.)

ORACION

PARA EL PRIMER DIA

Amantísimo Señor de los Milagros, por mi amor taladrados tus preciosísimos pies y manos en la Cruz, que fuiste tan bueno aún

para con los muy malos, que sin mirar que todo tu sacratísimo cuerpo estaba herido y llagado, sin haber parte que estuviera sana por haberos puesto así la crueldad de los judíos y la fealdad de mis pecados, rogaste por ellos desde el árbol sacrosanto de la Cruz a tu Eterno Padre, diciendo: Padre, PERDONALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN: no miréis, te pido, mis pecados, y dadme gracias de verdadera paciencia y mansedumbre, con la cual, conforme a tu ejemplo, ame yo a mis enemigos y haga bien a los que me hicieron mal, y humildemente te suplico por ellos les perdonen de corazón para que de esa suerte me des tu gracia y después la eterna gloria. Amén.

(Aquí se pide, levantando el corazón al Señor, lo que se desea conseguir en esta novena.)

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS

Después de la súplica a tus soberanos pies, Padre amoroso y Señor mío de los Milagros, puesto humildemente, reconociéndote deseoso de hacer favores pues a este fin viniste al mundo: puesta toda mi confianza y el corazón en ti, me atrevo a decirte y suplicarte que apartes de mí y de todos los fieles todo lo que desagrada, y que nos concedas todo aquello que sea grato a tus beatísimos ojos; y haz Dios mío que seamos tales cuales

quieres que seamos. Encomiéndote a mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos, y a todos aquéllos por quienes debo rogarte: encomendándote con mucha especialidad a tu Esposa Inmaculada, la Iglesia Santa. Haz, Señor que todos te conozcan, todos te amen entre sí. A los errados vuelve al camino; apaga las herejías, y convierte a la fe a todos los que no tienen conocimiento de tu santo nombre. Dadnos paz, y conservadnos en ella, así como tú lo quieres y a nosotros conviene; recrea y conforta a todos tus devotos; consuela y alivia a todos los afligidos que vienen a esta Iglesia, buscándote como único remedio y consuelo. No desechéis, Soberano Señor de los Milagros, mis humildes súplicas. Finalmente debajo de tu fiel amparo, encomiendo a todas tus criaturas, para que a los vivos concedas gracias, y a los muertos, eterno descanso. Amén.

ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA

Amantísimo y Sapiientísimo Señor de los Milagros, que conociendo la grandeza de mis culpas, y que por ellas merezco mil infiernos, viniste al mundo a ostentar tu misericordia con aquéllos que te invocan en sus tribulaciones, como lo verificaste con aquel feliz ladrón que fué cruelmente crucificado contigo, que sin mirar sus pecados al punto que te confesó por Dios, y te pidió perdón oyó de tu

soberana y dulce boca aquellas tiernas consoladoras palabras: HOY SERAS CONMIGO EN EL PARAISO: ¡Oh! quién fuese tan dichoso que mereciera ser mirado con aquellos misericordiosos ojos, con que miraste a aquel buen ladrón, para que fortaleciéndome con tu gracia, sufriera con paciencia los trabajos de esta vida, y mereciera oír al fin de ella tan dulce, amorosa y consoladora palabra. Esto suplico y espero conseguir junto con lo que te pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amén.

ORACION

PARA EL TERCER DIA

Venerabilísimo Señor de los Milagros, que estando pendiente en la Cruz, lleno de dolores, penas y angustias, viendo al pie a tu Santísima Madre llena de fatiga y lágrimas, complaciéndose tu corazón de sus angustias y pesares, la encomendaste a tu discípulo San Juan; y luego a ella encomendaste al mismo discípulo, y en él a todos nosotros: Concededme que yo ame y honre a esta Divina Señora con ardentísimo amor, teniéndola yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como tal. Dádmela, Señor, por protectora en todas mis necesidades, mayormente en la hora de mi muerte, para que con tan dulce compañía pueda morir tranquilo y gozaros después eternamente. Amén.

ORACION**PARA EL CUARTO DIA**

¡Oh! Dios mío, mi Señor de los Milagros todo mi bien y mi refugio: a Ti clamo en esta ocasión, acordándome que teniendo tus llagas abiertas, la cabeza rodeada de espinas, tus pies y manos clavados en la Cruz, dijiste a tu Eterno Padre: DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS DESAMPARADO? Suplícite, Señor, me des la gracia, para que en todas mis adversidades, tentaciones, peligros y desamparos me acoja a Ti, Padre piadoso, y desconfiado de mí solamente, confíe en Ti, que eres mi Padre, mi Dios y Salvador. Llegas, Señor, a lo íntimo de mi alma con la memoria de tus llagas: imprímelas en lo íntimo de mi corazón; embriágame de tal manera con tu sangre, que ninguna otra cosa piense ni busque sino a Ti, a Ti halle, a Ti tenga, y a Ti posea eternamente en la gloria. Amén.

ORACION**PARA EL QUINTO DIA**

Dulcísimo Jesús y Soberano Señor de los Milagros, que, afligido, angustiado y seco ya tu cuerpo por la grandeza de los tormentos y derramamiento de Sangre, padeciendo vehementísima sed y abrasado con el ardor y deseo de nuestra salud, dijiste: TENGO SED,

dadme, Señor, una sed encendidísima de tu honra y de la salvación de las almas, para que conforme a tu santa voluntad me emplee todo a gloria tuya, en promover cuanto conduzca a la salvación de mis prójimos, según lo permita mi estado. Dadme, Dios mío, que ningún amor tenga a las cosas perecederas, ni ponga mi afecto en criatura alguna; y las cosas que merezcan amor en Ti las ame, y a Ti ame sobre todas las cosas, y en Ti sólo sea todo mi descanso y todo mi bien. Amén.

ORACION

PARA EL SEXTO DIA

Amantísimo Señor de los Milagros, Dios Omnipotente y Creador de las almas, que tan cumplida y ordenadamente acabaste la grande obra de nuestra Redención, ofreciéndote a Ti mismo en sacrificio vivo en el Altar de la Cruz por los pecados del mundo. Dadme, Misericordiosísimo Señor, que a Ti sólo se dirijan mis pensamientos, palabras y obras; para que en todas las cosas con recta y pura intención, busque sólo tu honra; y fuera de Ti ninguna otra cosa busque ni desee. Dadme, que en tu santo servicio nunca desfallezca y que renovando cada día el fervor de mi espíritu, corra por el camino saludable de tus santos mandamientos hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACION**PARA EL SEPTIMO DIA**

Gracias te doy, Dulcísimo Misericordiosísimo Señor de los Milagros, que por tu voluntad llamaste a la muerte; bajando tu venerable cabeza, encomendando tu espíritu en las manos de tu Eterno Padre, te despediste de tu carne donde claramente nos enseñaste cómo eres Tú aquel buen Pastor que expusiste tu vida por tus ovejas: concededme Señor, que muera yo a todos mis vicios y malos deseos, y a Ti sólo viva y a Ti sólo ame; para que acabado el curso de esta vida en caridad verdadera, luego entre en Ti, que eres el verdadero Paraíso de nuestras almas. Amén.

ORACION**PARA EL OCTAVO DIA**

Sapientísimo y Amantísimo Señor de los Milagros, que con la lanza de un soldado atrevido quisiste que tu suavísimo corazón fuese abierto y de donde emanaste sangre y agua para lavar y dar vida a nuestras almas, ¡oh! sí hiere a mi corazón con la lanza de tu amor, de tal manera, que ninguna cosa pudiese ya querer sinó lo que tú quieres: entre, Divino Señor, mi alma por la llaga de tu costado, al secreto de tu caridad, y al tesoro de tu divinidad para que contemplando la fineza de tu

amor, allí adore a Ti, mi Dios verdadero, por mí azotado, escupido, crucificado y muerto: borradas de mi memoria todas las figuras de las cosas visibles y perecederas, a Ti sólo entienda y vea siempre en todas las cosas para merecer después tu compañía en la gloria. Amén.

ORACION

PARA EL NOVENO DIA

Dulcísimo Jesús, Señor de nuestras almas y dueño de nuestros corazones; que con gran llanto de tus amigos, fuiste bajado de la Cruz por dos ilustres varones, ungido con olorosos ungüentos por aquellas Santas Mujeres que acompañaban a vuestra desconsolada y afligida Madre, envuelto en una sábana limpia, y puesto en una ajena sepultura; sepulta, Misericordiosísimo Señor de los Milagros, contigo, todos mis sentidos, todos mis afectos y aflicciones; para que uniéndome contigo en fuerte y estrecho vínculo de amor, quede como fuera de mí todo lo que desagrade a tu santísima voluntad, y a Ti sólo ame. Redentor mío: concediéndome en este último día de tu santa novena el favor especial que solicito, y que espero conseguir de tu infinita clemencia y misericordia. Amén.